

«ADIÓS A MADRID»: LA INSTANCIA DEL DESEXILIO EN LA NOVELA DE PERÓN

Carlos Martín Rodríguez*

Resumen: Este artículo se circunscribe al abordaje del primer capítulo de *La novela de Perón*¹, del autor argentino Tomás Eloy Martínez², titulado «Adiós a Madrid», con el objeto de establecer una relación entre la caracterización que el autor tucumano hace del protagonista de su novela y el concepto de «desexilio» elaborado por el poeta uruguayo Mario Benedetti a comienzos de la década de 1980.

De esta manera, en una primera parte del trabajo y a partir de un análisis inmanente del texto, se dará cuenta de los nodos semánticos y argumentales que permiten suponer dicha relación; mientras que, en una segunda parte del análisis, se desarrollará teóricamente el concepto de «desexilio» para, finalmente, concluir con una síntesis integradora de las diferentes secciones del trabajo.

Palabras Clave: Desexilio, Perón, Exilio, Retorno, Viaje.

Abstract: *This paper is about chapter one named «Adios a Madrid» of La novela de Perón written by Tomás Eloy Martínez. The aim of the article is to relate the features of the main character with the concept of «desexilio» (meaning a sort of un-exile-experience) created by the Uruguayan poet Mario Benedetti in the early 1980's.*

The purpose of this work is to contribute with an immanent analysis, first by showing how the semantic and argumentative nodes allow us to presume the existence of such relation. Second, by developing theoretically the concept of «desexilio». Finally this paper intends to summarize and integrate the different sections of the work.

Keywords: *Desexilio, Perón, Exile, Return, Trip.*

INTRODUCCIÓN

En 1985 Tomás Eloy Martínez (1934-2008) publica de forma definitiva³ *La novela de Perón*. Junto a *Santa Evita* (1995), estamos en condiciones de pensar esta obra como una de las producciones más importantes de su autor y el primer eslabón de una cadena temática que Martínez continuará hasta la última de sus novelas, en donde problemáticas como el peronismo, la Argentina de los setenta y el exilio constituyen ejes recurrentes.

Surgida en gran medida gracias al material periodístico que TEM recogiera de las entrevistas realizadas a Juan Perón en la quinta de Puerta de Hierro durante marzo de 1970, *LNP* ha sido abordada por la crítica especializada atendiendo, en la mayoría de los casos, a ejes tales como el vínculo historia-literatura, realidad-

* Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: rodrigueztrillo@gmail.com

¹ En adelante, *LNP*.

² En adelante, TEM.

³ Había aparecido, primeramente, en forma de folletín en el semanario *El periodistade Buenos Aires* durante el año 1984. Los capítulos de *LNP* se publicaron entre agosto de 1984 y junio de 1985. En 1985, aparece la primera edición como libro bajo la editorial Legasa.

ficción, literatura-política y literatura-peronismo. Más allá de la pertinencia de estas líneas de lectura, *LNP* nos ofrece otras vertientes interpretativas tan interesantes como poco trabajadas.

En el primer capítulo de su novela, titulado «Adiós a Madrid», Martínez nos muestra a un Juan Perón consternado ante su ineludible regreso a la Argentina, instancia que implica su alejamiento de Madrid y la consecuente pérdida de un espacio que, tras trece años de exilio, ha adquirido un valor superlativo para el líder justicialista.

Casi de forma simultánea a la publicación de *LNP*, Mario Benedetti, desde su exilio en España, esbozaba el concepto de *desexilio* a la hora de pensar en un fenómeno social de creciente importancia en su tiempo: el regreso de los exiliados latinoamericanos a sus patrias. Esta noción viene a dar cuenta de la experiencia en que el exiliado, teniendo la posibilidad de retornar a su país, sufre la angustia de abandonar la tierra que lo ha acogido, y vive así una nueva instancia de exilio aún más angustiosa que la primera.

En el capítulo que nos ocupa, también en Madrid y diez años antes de la noción benedettiana, Perón parece más interesado en su jardín español que en las vicisitudes de un lejano país en llamas.

TIERRA DE NINGUNA PARTE

«Adiós a Madrid» nos sitúa temporalmente en el 20 de junio de 1973, día en que Juan Perón emprende su regreso a la Argentina tras dieciocho años de exilio. Si bien la referencia temporal no deja lugar a ambigüedades, la ubicación espacial resulta menos exacta. En su novela, Martínez ubica a Perón a bordo de un avión que atraviesa el Océano Atlántico. Tenemos, entonces, dos espacios (el de partida y el de llegada) separados por un extenso territorio ocupado por dos materiales: el agua, por un lado, que actúa como el elemento que desacopla los espacios de la partida y de la llegada; y, por otro lado, el aire como una instancia de tránsito que facilitará el acercamiento del General a Buenos Aires, y lo aleja, consecuentemente, de Madrid. En pleno vuelo, Perón ocupa un espacio sublimado que carece de cualquier tipo de coordenada o referencialidad que permita al líder reconocer su ubicación espacial exacta. Pero si el espacio aéreo es impreciso y vago, no menos lo es el mar que desde las alturas no se advierte más que como una «tierra de ninguna parte», es decir, un espacio carente de rasgos diferenciables, una masa homogénea y compacta, igual a sí misma en cualquier punto en el que el observador se encuentre, similar, acaso, a la vasta y monótona soledad de la llanura pampeana. Que Martínez haya ubicado a Perón en esa espacialidad, no puede dejar de remitirnos a la particular configuración caracterológica que el escritor tucumano plasma en su protagonista, el cual aparece atravesado por dos fuertes dicotomías: pasado-futuro/querer-deber.

Al detenernos brevemente en el análisis de lo pretérito, no tardamos en advertir la coexistencia de dos tiempos superpuestos. Por un lado, ese 20 de junio de 1973 implica para Perón la conversión de Madrid en un espacio que se reduce, indefectiblemente, al pasado; pero, por otro lado, el regreso a Buenos Aires implica atrasar las agujas del reloj para regresar a un espacio que el viejo líder ha debido abandonar dieciocho años atrás. Podríamos asumir Buenos Aires como la ciudad en la que Perón llevó a cabo gran parte de las acciones que lo convirtieron en un líder aclamado por las masas y legitimado por el voto popular, por lo

tanto, no sería extraño pensarla como un espacio asociado a circunstancias altamente positivas. Sin embargo, en la memoria del General, de ese tiempo pasado solo sobreviven elementos disfóricos (conflictos, responsabilidades, problemas, etc.).

El futuro, por su parte, se presenta al protagonista como una instancia tan inevitable como dolorosa: el regreso a la Argentina y el ajetreo político que consecuentemente demandará su intervención en medio de un país políticamente conflictivo aparece como una pesada carga para los hombros de un anciano y cansado Perón que solo pretende vivir la vejez en el sosiego de su quinta madrileña.

Ahora bien, entre el pasado ambiguo y el futuro angustiante, se encuentra un presente que, tras la exactitud temporal —20 de junio de 1973— encierra una instancia cósmica que implica una concomitancia entre términos antinómicos tales como «noche» y «día», «luz» y «oscuridad», que actúan como descripción metonímica de los estados de ánimo del protagonista: «... [el avión] había salido de Madrid al amanecer del día más largo del año, [...] iba rumbo a la noche del día más corto, en Buenos Aires» (Martínez, 1993, p. 7).

A partir de la cita anterior podemos pensar Madrid como un espacio fórico, asociado a la luz del solsticio de verano, día más largo del año en donde el sol alcanza su mayor altitud; frente a un Buenos Aires disfórico, dominado por las sombras nocturnas del invierno entrante que reduce la duración del día a su mínima expresión. Algunos términos antinómicos que nacen de esta particularidad temporal, tales como calor-frío, luz-oscuridad, largo-corto, asociados al espacio que se abandona y al cual se retorna, refuerzan la angustia de un Perón que reconoce en Buenos Aires una ciudad que lo pondrá en contacto con la adversidad, los conflictos y la muerte. De esta manera, se refuerza el choque entre el «querer» y el «deber» que hacen del líder justicialista un sujeto dominado por fuertes tensiones constitutivas que parecieran desdibujarlo e introducirlo en un estado de angustia ante las pocas certezas que el futuro depara.

Asimismo, no es un dato menor el hecho de que el avión en donde Perón vuela de regreso a Argentina se llame «Betelgeuse», al igual que una de las estrellas más grandes y brillantes del firmamento, pero que, paradójicamente, debe su imponente brillo a la inminencia de su destrucción. Nuevamente, podemos advertir, entonces, el particular interés de Martínez en reforzar el carácter doloroso y destructivo que el regreso a la patria encierra para Perón. El viejo líder, exiliado durante casi dos décadas, inicia, en este primer capítulo, un viaje que bien podría pensarse como un segundo exilio, por más que el destino sea, esta vez, su propia patria.

EL ESPACIO DE LA CONTRANOSTALGIA

El 18 de febrero de 1983, Mario Benedetti publica en el diario *El país*, de España, un artículo de opinión titulado «El desexilio», en donde explicita su mirada en torno a una situación que por entonces comienza a reiterarse con mayor grado de asiduidad en la mayoría de los países latinoamericanos: el insipiente arribo de los exiliados políticos a sus patrias tras la decadencia de los procesos dictatoriales instaurados la década anterior. Lejos de pensarlo como un fenómeno reductible al lugar común de «la alegría del regreso», Benedetti asume este momento en la vida de los sujetos expatriados como una instancia medular que

encierra más de una contradicción entre *lo que se esperaría sentir* y *lo que realmente se siente* ante la inminencia del regreso. En muchos casos, la vuelta a la patria, más que una instancia de reencuentro con el espacio propio y añorado, implica un «desexilio», es decir, una actualización de la experiencia del exilio, un momento en que el exiliado, ante la posibilidad de regresar a su país natal, siente la angustia de tener que abandonar la tierra que lo ha acogido. En su artículo, Benedetti contrapone el espacio de la patria al del exilio, y los entrelaza a partir del hilo común de la nostalgia:

Junto con una concreta esperanza de regreso, junto con la sensación inequívoca de que la vieja nostalgia se hace noción de patria, puede que vislumbremos que el sitio será ocupado por la *contranostalgia*, o sea, la nostalgia de lo que hoy tenemos y vamos a dejar: la curiosa nostalgia del exilio en plena patria (Benedetti, 1983, § 6).

De esta manera, el espacio «propio» adquiere una especificidad difusa, puesto que, en sentido estricto, ni el país que acogió al individuo durante su exilio ni la patria de este pueden pensarse unívocamente asociados a ese calificativo.

Esta nueva angustia vinculada al regreso, según lo explica el propio Benedetti (1983), bien puede pensarse a partir del hecho de que, desde la percepción el exiliado, el país que lo acoge no es una mera dimensión geográfica en donde se habita sin mayor grado de identificación a la espera del retorno a la patria, sino una comunión de afectos y espacios que, con el tiempo, se convierten en cercanos y queridos.

Guillermo Mira Delli-Zotti, en su artículo «La singularidad del exilio argentino en Madrid: entre las respuestas a la represión de los 70's y la interpelación a la Argentina posdictatorial», recogido por Pablo Yankelevich en *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino* (2004), sostiene en torno a las particularidades del regreso de los exiliados argentinos en España:

... había que tomar en cuenta la Argentina que encontraron los exiliados después de siete, ocho y hasta diez años de ausencia. Los graves problemas económicos [...]; la dificultad para volver a arraigarse, la pérdida de códigos y un largo etcétera [...]; la sociedad española, en la que habían vivido accidentalmente, había transitado un camino prácticamente inverso en relación con la que volvían a buscar, que era la suya, pero que en verdad ya no les pertenecía (Mira Delli-Zotti, 2004, p. 105).

Cabe pensar en el regreso a la patria como una instancia que somete al individuo a un nuevo proceso de extrañamiento ante una sociedad que le es ajena como un común denominador que acerca la afirmación de Delli-Zotti al concepto de Benedetti. Esta angustia ante lo desconocido es un factor que en *LNP* influye en la representación de un Perón débil, anodino y maleable. Estos rasgos, de acuerdo con María Griselda Zuffi (2007), no serían exclusivos de la novela escrita por Martínez, sino una constante en las representaciones ficcionales del peronismo de posdictadura⁴.

Edward Said, en *Reflexiones sobre el exilio* (2005), sostiene:

... [El exilio es] algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar pero terrible de experimentar. Como aquella grieta de imposible cicatrización impuesta entre el ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza... Los logros del exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre (Said, 2005, p. 179).

⁴María Cristina Pons, en su libro *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX* (1996), coincide con la afirmación de Zuffi, aunque asume esta característica como propia de la novela histórica contemporánea, la cual: «... tiende a presentar el lado antiheroico o antiépico de la historia; muchas veces el pasado histórico que recuperan no es el pasado de los tiempos gloriosos ni de los ganadores de la puja histórica, sino el pasado de las derrotas y fracasos [...]. Cuestiona, además, la capacidad del discurso de aprehender una realidad histórica y plasmarla fielmente en el texto, y problematiza no sólo el papel que desempeña el documento en la novela histórica sino también la relación entre la ficción y la historia» (Pons, 1996, p. 17).

En el marco del desexilio, la expresión «verdadero hogar», vertida por Said en su reflexión, resulta de difícil aplicación, puesto que no existe un espacio unívoco y categórico que pueda responder a tal atributo: ¿Cuál es el «verdadero hogar» de un sujeto que ha nacido en una geografía determinada con la cual establece vínculos de familiaridad, pero que ha debido emigrar a otro espacio en el cual su vida y sus afectos se han desarrollado, a veces, durante años?

A su vez, podríamos pensar que si hay un hogar que requiere ser especificado como el «verdadero» es porque existe un espacio correspondiente al hogar «no verdadero», un espacio de la incomodidad y la nostalgia que se interpone entre el sujeto y su deseo.

Ahora bien, si el exiliado es feliz en el país que lo ha acogido, ¿para qué regresar, necesariamente, a su patria? En su artículo, Benedetti sostiene que, tras el inminente fracaso de las dictaduras latinoamericanas y el consecuente cese de las persecuciones ideológicas, el «regreso a casa» se transforma, a diferencia de la imposición del exilio, en una instancia de decisión individual en donde cada sujeto debe asumir la responsabilidad de su propio futuro:

Cuando a mediados de los años setenta comenzó la ola de emigración política y masiva, la decisión de abandonar el país propio tenía la coherencia de ser virtualmente ajena al individuo, ya que no era éste quien resolvía espontáneamente incorporarse a la diáspora; el impulso directo o indirecto venía casi siempre de la represión. Se emigraba por varias razones, pero, sobre todo, para evitar la prisión y la tortura y, en definitiva, para salvar la vida. Hoy día es previsible que a medida que la situación se vaya normalizando en la comarca del terror, a medida que vayan verdaderamente desapareciendo los riesgos y las amenazas, el *desexilio* pasará a ser una decisión individual. Cada exiliado deberá resolver por sí mismo si regresa a su tierra o se queda en el país de refugio (Benedetti, 1983, § 2).

Esta posibilidad (la de la decisión) pareciera no encerrar en sí ningún componente negativo. Sin embargo, la interpretación cambia de forma categórica cuando atendemos a esa especie de «obligación moral» que implícitamente asume el exiliado para con el regreso a su tierra natal. Si el exilio fue obligado, si no había ninguna intención por parte del sujeto de emigrar de su espacio geográfico natal, si el exilio estuvo atravesado por el deseo del regreso, ¿por qué no regresar? En la instancia del exilio esta lógica elemental, elaborada a partir de elementos contrarios que deben anular al otro para existir, choca con la voluntad de un sujeto que no siempre está dispuesto al regreso, lo cual implica, en cierta medida, reusar un marco de expectativas externas que dan por hecho la certeza de la vuelta.

Se inaugura así para el exiliado el espacio de la «contranostalgia».

A MODO DE CIERRE

En el texto de Martínez, podemos encontrar diferentes pasajes en donde Perón afirma su férrea intención de permanecer en el espacio del «hogar verdadero» ante su inminente regreso a la Argentina. Solo a modo de ejemplo, podemos citar: «—Esta es su casa [se refiere a Madrid], General / —Ojalá fuera cierto —dijo Perón» (Martínez, 1985, p. 13). De esta manera cabe pensar al protagonista de *LNP* como un sujeto

claramente atravesado por la angustia del desexilio causada por la forzada circunstancia⁵ del retorno a un país que, tras dieciocho años de exilio, es tan lejano como ajeno.

Cabe destacar en este punto un aspecto que completa el estado anímico de Perón a lo largo de este primer capítulo y que consideramos de vital importancia a la hora de establecer un diálogo entre *LNP* y el concepto de *desexilio*. Dirá Perón a poco de iniciarse el capítulo: «Nada de manteca ni de panecillos, pidió el General, con involuntario *acento español*» (Martínez, 1985, p.11). Nótese la relevancia que adquiere en este contexto ese «acento español» involuntario del líder justicialista, ya que si solo pensáramos en la desazón que el regreso a la Argentina despierta en Perón, estaríamos dejando de lado no tan solo el afecto, sino también el alto grado de identificación que el protagonista establece con la ciudad que ha sido su refugio durante los últimos trece años. El tiempo transcurrido en Madrid ha dejado una profunda huella en la vida de un Perón que, en cierta medida, ha terminado por mimetizarse con esa ciudad que es aún más suya que la patria que ha dejado atrás.

Retomando lo expresado por Edwar Said (2005), el «verdadero hogar» del protagonista de *LNP* no está en la patria a la que vuelve, sino en el espacio del exilio que deja atrás: «¿Mi hogar?, sonreía [Perón]. En la Argentina no hay más hogar que el exilio» (Martínez, 1985, p. 9). En el primer capítulo de la novela de Martínez, en general, y en este fragmento, en particular, el término «hogar» resulta una clave fundamental a la hora de pensar la instancia del desexilio. Podemos entender el término «hogar» como un espacio en donde se habita, de forma individual o colectiva, culturalmente cargado de caracterizaciones altamente positivas. Desde este ángulo, el «hogar» bien puede entenderse como una espacialidad en donde el sujeto se refugia del exterior y vive su intimidad. Pero esta no es la única acepción posible de este término, el cual puede entenderse, también, como el espacio en donde se enciende y se mantiene el fuego generador de calor y, por tanto, sostenedor de la vida. Ambas interpretaciones se aplican de manera inequívoca al «hogar» que añora el protagonista de *LNP*, el cual no tiene que ver con un *estar en* sino, más bien, con un *estar como*. No es la pertenencia legal a una geografía determinada ni las obligaciones impuestas por el medio lo que despierta en el sujeto el deseo de estar en el espacio, sino la identificación afectiva que este ha desarrollado o perdido a lo largo de los años.

Así, podemos entender el pasaje «En Argentina no hay más hogar que el exilio» (Martínez, 1985, p. 9) como la explicitación de una instancia atravesada por la angustia del desexilio. La geografía argentina solo

⁵El regreso forzado de Perón a la Argentina que Martínez utiliza como uno de los ejes de su novela es también considerado una hipótesis histórica por algunos estudiosos de la vida de Juan Perón. Román Lejtman, por ejemplo, en su libro *Perón vuelve* (2012), afirma que, a partir de los años setenta, el líder justicialista ha depuesto su deseo de ejercer el gobierno argentino. En su lugar, afirma Lejtman, pretende negociar el sillón de Rivadavia con Ricardo Balbín e, incluso, con Antonio Cafiero, con la firme intención de «ejercer el poder, no el gobierno». Es decir que, a comienzos de los setenta, el líder justicialista solamente tiene interés en prestar su consejo al futuro presidente argentino sin tener que ejercer funciones ejecutivas específicas.

En una línea de interpretación similar, José Pablo Feinmann, en *Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina* (2010), sostiene: «A Perón, en 1972, no se lo ve aún muy decidido por la presidencia. De ahí que salga la fórmula Cámpora-Solano Lima. Perón tenía un gran miedo. Y muy razonable: Si Dios bajara todos los días a la Tierra —solía decir— no tardaría en aparecer un tonto que le faltara el respeto» (Feinmann, 2010, p. 525).

En *Perón. Testimonios médicos y vivencias (1973-1974)* (2006), sus autores, el Dr. Pedro Cossio (h) y el Dr. Carlos Seara, integrantes del equipo médico que asistió al general Perón durante los últimos meses de su vida en la Quinta Presidencial de Olivos, sostienen, sobre la base de testimonios del propio expresidente, no tan solo que Perón no habría regresado a la Argentina con intenciones de ejercer la máxima magistratura de la Nación, sino que, además, añoraba, y era su proyecto, regresar cada tanto a Madrid, ciudad en la que el líder justicialista se sentía sumamente a gusto.

⁶Las cursivas son nuestras.

guarda, para el General, la nostalgia del exilio, la añoranza de retornar al espacio que se abandona y al que, posiblemente, no se retorne jamás.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benedetti, M. (1983, abril 18). El desexilio. *El País*. Recuperado el 09 de julio, 2015, de http://elpais.com/diario/1983/04/18/opinion/419464807_850215.html
- Cossio, P. & Seara, C. (2006). *Perón. Testimonios médicos y vivencias (1973-1974)*. Buenos Aires: Lumen.
- Lejtman, R. (2012). *Perón vuelve*. Buenos Aires: Planeta.
- Martínez, T. E. (1993). *La novela de Perón*. Buenos Aires: RBA Editores.
- Mira Delli-Zotti, G. (2007). La singularidad del exilio argentino en Madrid: entre las respuestas a la represión de los 70's y la interpelación a la Argentina posdictatorial. En Yankelevich, P. & Jensen, S. (Eds.). *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (pp. 87-112). Buenos Aires: Libros del zorzal.
- Pons, M. C. (1996). *Memorias del olvido. La novela histórica a fines del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Madrid: Espasa.
- Said, E. (2005). *Reflexiones sobre el exilio*. Barcelona: Debate.
- Zuffi, M. G. (2007). *Demasiado real. Los excesos de la historia en la escritura de Tomás Eloy Martínez (1973-1995)*. Buenos Aires: Corregidor.